

EL FUTURO DE LA PROFECÍA Y DE LA ESPERANZA

Reflexión y propuesta

Hablar de futuro para la profecía y, con mucha más razón, de la esperanza es una redundancia inútil. Si algo tiene entre ceja y ceja la profecía es el futuro y la esperanza porque es, en sí misma, futuro puro. En la famosa novela de A. Tabucchi *Sostiene Pereira*, el tal Pereira es una persona mansa que, para huir de la cruda realidad, se instala cada vez más en el pasado y en sus rígidas normas, próximas al fascismo. El doctor Cardoso que se cruza en su camino le da un consejo: “Deje ya de frecuentar el pasado, frecuente el futuro”.

Esta reflexión y propuesta que hacemos al final de estas Jornadas quiere ser algo hecho de cara al futuro. Porque lo importante no es cuál es el futuro de nuestros grupos o si somos o no motivos de esperanza. Lo importante es la pervivencia de la profecía y la amplitud de la esperanza.

1. Reflexión

- 1) Creo que no nos debe despistar el fervor de esta asamblea. Somos un colectivo animoso, aunado en el deseo de la justicia, inquieto por el futuro de nuestra vida y la de los demás. Pero somos una pequeña partecita que no representa al colectivo general de los religiosos de España. Ese colectivo es mucho menos animoso para estos temas, menos interesado, tiene otras prioridades. Eso quiere decir que hemos de tomar conciencia de nuestro ser levadura en la masa fraterna, de nuestra humilde y paciente tarea de contagiar ánimo por la causa de la justicia, el corazón del Reino.
- 2) Es cierto que en estas Jornadas ha sonado el Evangelio, en alguna ponencia de manera central. El resto de la Palabra ha asomado tímidamente. Pienso que si se quiere construir una mística sobre la Justicia hay que traer a la mesa de la reflexión más “cantidad” de Palabra y con una mística más viva. Para nosotros creyentes, el futuro de la Justicia va en relación directa con la mística de la Palabra.
- 3) Una cosa apareció al principio con fuerza y se ha mantenido, más o menos explícitamente: que hablar tanto de nosotros, de nuestra VR y sus aporías, de nuestros caminos tantas veces los mismos, nos cansa. Que va siendo hora de hablar únicamente del futuro que interesa al mundo con inquietudes de humanización: el futuro de los pobres. De eso hay que hablar, cómo elabora la VR el sufrimiento de los débiles, cómo se hace sujeto moral ante el sufrimiento ajeno, cómo la VR acompaña los sufrimientos cotidianos, cómo es samaritana en la calle. Ahí está el tema.
- 4) Una impresión ha planeado sobre esta asamblea (como planea sobre muchas de nuestras reuniones). ¿Cómo romper la dinámica del querer sin querer y dejar de marear la perdiz? ¿Cómo dejar de ser, personal y colectivamente, menos sistémicos para ser más proféticos? ¿Cómo entender que resulta difícilmente compatible el anhelar la profecía y la esperanza que depende ella y, a la vez, seguir haciendo el juego al sistema social y al eclesiástico? ¿Es, quizá, porque así generamos buena conciencia sin movernos? ¿Nos conmueve la profecía pero no nos mueve?
- 5) Resulta preciso entender que situarse en la profecía conlleva el significarse, el sufrir, el tener que encontrar otro espacio para vivir con holgura. La VR sigue siendo esclava de la estructura eclesiástica, ésta del Derecho, y no del Evangelio. Si no se afronta este problema con

toda su crudeza (y con todas las consecuencias que van más allá de los dictados de la prudencia) nos parece que resultará difícil generar planteamientos proféticos y suscitar esperanza nueva, la que brota de lo alternativo. Una profecía indolora es una entelequia y, como dicen los sociólogos, la libertad se ejerce siempre en contra del poder.

- 6) La esperanza sigue siendo la hermana humilde y menor. Casi no aparece ni su nombre en nuestras reflexiones. Quizá porque anida en nosotros el gusano de que, en el fondo, no esperamos ya gran cosa. Pero no es así, algo nos hace venir aquí año tras año, algo nos mueve a perseguir sueños, algo nos hace valorar las sugerencias que aquí oímos y que lograr atravesar la gruesa capa de polvo de nuestro corazón. Eso es la esperanza. Hemos de hacerle sitio a la humilde esperanza. Hemos de mirarla con agradecimiento. Hemos de cuidarla como si estuviera enferma, aunque, en realidad, ella es la que nos cuida a nosotros.
- 7) Creo que hay un peligro grande en nuestras reflexiones: la embriaguez de la palabra. La reflexión, en un afán de servicio, inventa nuevas palabras, nuevas expresiones, bellas, arriesgadas, agradables a nuestros oídos y a nuestro corazón. Nuestras reflexiones son auténticas joyas de literatura teológica. Pero, cuidado, la palabra hermosa, tan necesaria, tiene un aguijón, puede adormecernos. Hay que preguntarse con toda seriedad si venir a estas jornadas nos hace gente de la justicia práctica. ¿Cómo pasar de la justicia pensada a la justicia vivida? Gran pregunta muchas veces formulada. Hagámoslo una vez más.
- 8) Nos parece que hay otro peligro que nos ronda y en el quizá caemos: aquí se narran experiencias de vida comunitaria muy hermosas. Son los caminos proféticos y esperanzados de algunas comunidades que se han echado a la piscina del Evangelio histórico, práxico. Son nuestros hermanos y hermanas profetas a quienes debemos tanto. Pero el colectivo, la gran VR, no puede justificar sus opciones con las de los profetas. Ellos son ellos y nosotros somos nosotros.
- 9) Los jóvenes nos han dicho que los acojamos, que no los juzguemos. Así hemos de hacerlo. Más, hemos de tratar de comprenderlos aun cuando sus comportamientos no sean los nuestros. Incluso habríamos de contar con ellos para los trabajos de la justicia aunque, según parece, no es una de sus prioridades. Pero si nuestros caminos no confluyeran con los de ellos en este punto, no debemos apearnos nosotros de la ilusión que alberga quien busca el reino y su justicia.
- 10) Una puerta se abre a la espiritualidad de los votos cuando se los sitúa en los contextos sociales. Y no solamente a los votos, sino a la misma vida de comunidad como tal. Hemos de mirar esos contextos con mayor interés; hemos de hacer prácticas de apertura sencilla; no habríamos de cansarnos de mirar en la dirección del mundo de las pobrezas. Habría que volver a replantear por enésima vez el tema de los lugares de la comunidad religiosa porque, con el tiempo, tendemos a entrar al castillo y levantar el puente levadizo. Tendríamos que repetirnos, una y mil veces, que poder, podemos, aunque sean cosas sencillas las que hagamos.
- 11) Y una última sugerencia: aunque tímidamente, excepto en la ponencia de Torres, ha aparecido el asunto de la política, siempre, se dice, en sentido amplio. Tal vez haya llegado la hora de que aparezca en sentido amplio y en el estricto. A muchos les parece un camino espinoso. Mejor no hablar. Pero de nuestras opciones políticas, personales y comunitarias, como de las económicas, depende mucho el anhelo de la justicia y la flor de la esperanza.

2. Propuesta

Para terminar hacemos unas propuestas de profecía que, pensamos, se hallan alcance de la mano de cualquiera:

- 1) *La profecía de los lenguajes distintos*: más contextualizados, más sociales, menos religiosos, más místicos. Hemos de abandonar un discurso que nos narcotiza, que parece decir algo pero, en realidad, no dice nada.
- 2) *La profecía de la claridad*: muy ligada a los gestos, a los caminos concretos, a las maneras de vivir. Si hay que explicar mucho, si hay que hacer mucha teología, si hay que elaborar doctrina muy fina, quizá se esfume la profecía.
- 3) *La profecía de la bondad de corazón y de la vida simple*: porque con esas herramientas tan humildes se puede decir a la persona de hoy que Dios es amor y solamente amor.
- 4) *La profecía de la ilusión, del anhelo, del sueño*: que resitúa al realismo que se adueña de todo y que paraliza todo.
- 5) *La profecía de la apertura ideológica*: que se nutre de medios plurales, que conecta con el mundo secular y lo ama, que no se ancla en una dogmática y en una eclesiología a las que se les puso coto, que no se vuelve a las ollas de lo ya sabido, de lo ya conocido, de lo ya muerto.
- 6) *Profecía de la implicación*: huyendo del no querer ser de nada para ser de todos, porque eso lleva con frecuencia no ser de nadie.
- 7) *Profecía de la permeabilidad social*: para que entren y nos entren aquellos que no son “de los nuestros”, aunque resulta que les decimos hermanos y hermanas, para sentirnos lo mejor posible en ámbitos no religiosos, laicos, civiles, para leer la realidad social con el espíritu de Dios latiendo en los pliegues de su alma.
- 8) *Profecía de contenidos políticos puros y duros*: porque mucho de la justicia tiene que ver con esto y una tal profecía, ejercida desde el amplísimo y cualificado colectivo de la VR, podría ser decisivo en la vida social de un país.
- 9) *Profecía de incansable humanidad*: porque de eso se trata, de ser simplemente y hondamente humanos. Ya lo decía el libro de la Sabiduría: “Así nos enseñaste que el justo debe de ser humano”. La profecía de la justicia tiene, como Dios, un corazón humano.

*Loados, seas, mi Señor, por quienes aman la justicia, y buscan la paz.
Ambas son hermanas de la esperanza.*

Conclusión

Estas jornadas concluyen con la Eucaristía. Tal vez habrían de concluir con una tarde de silencio. Porque tras la experiencia viva de estos días necesitamos silencio, soledad, tiempo para mirar adentro, para recoger y resentir los estremecimientos experimentados. Volver a la barahúnda de los días quizá nos despiste. O quizá no. Tal vez haya quien logre ver en ese río de la vida, con rostro real, los sueños aquí esbozados.

Fidel Aizpurúa Donazar